

# Interrelaciones entre literatura argentina y literaturas extranjeras. Debates actuales e hipótesis de trabajo \*

María Teresa Gramuglio •  
CIUNR - Universidad de Buenos Aires

## Resumen

La conferencia presenta una síntesis de las hipótesis elaboradas en el curso de la investigación sobre relaciones entre literaturas argentina y extranjeras. Revisa aspectos de la literatura comparada y del concepto de literatura mundial. Propone una definición de esta última y sugiere una metodología de trabajo para el estudio de las interrelaciones literarias. Finalmente, esboza temas de investigación que permitirían poner a prueba estas nuevas perspectivas.

16 17

## Palabras clave:

· Interrelaciones literarias · Literatura comparada · Literatura mundial

## Abstract

This lecture summarizes the hypothesis developed in the course of our research work on the relations between Argentine and foreign literatures. It discusses comparative literature and the concept of world literature, and proposes a definition of the latter as well as methodology to study literary interrelationships. Finally, it advances research topics that would allow putting these new perspectives to the test.

## Keywords:

· Literary interrelationships · Comparative literature · World literature

\* Investigadora del CIUNR. Profesora de Literatura Europea II en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Profesora Consulta de la UBA. Ha publicado trabajos sobre temas y autores de literatura argentina y europea, imágenes de escritor, literatura y nacionalismo, la revista Sur, Leopoldo Lugones, Juan L. Ortiz, Juan José Saer, William Morris, Émile Zola, entre otros. Dirigió el volumen El imperio realista en la Historia crítica de la literatura argentina de Noé Jitrik.

\*\* Versión escrita de la exposición realizada en la Mesa de Crítica Literaria: "Territorios de la crítica" en el IV Argentino de Literatura organizado por la UNL y realizado en Santa Fe los días 4 al 6 de agosto de 2008.

Cuando logré encontrar un título que me pareció aceptable para esta intervención que, de acuerdo con lo solicitado por los organizadores, debía referirse al tema en que estoy trabajando actualmente, noté con cierta sorpresa que estoy volviendo sobre una cuestión que de algún modo se inició aquí, en Santa Fe, hace casi veinte años. En 1989, la Facultad de Formación Docente en Ciencias de la UNL me invitó a participar en unas Jornadas sobre “Problemática de literaturas en lengua no española”. Era una invitación muy generosa, porque yo era una recién llegada a esa especialidad. Hasta entonces había trabajado casi siempre en literatura argentina, y hacía muy poco que había empezado a enseñar en la UBA *Literatura del siglo XIX*, una materia transversal que abarcaba literaturas europeas, incluida la rusa, y norteamericana. Como era una materia nueva, que nunca se había dictado antes, para elaborar eso que en los requisitos pedagógicos se llama “contenidos mínimos” tuve que definir la periodización, los ejes temáticos y conceptuales, el corpus y la bibliografía. Dadas esas condiciones, mi exposición tuvo un título previsible: “Reflexiones acerca de una experiencia de enseñanza en literaturas extranjeras”. Las cuestiones más interesantes de aquellas jornadas giraron sobre las dificultades específicas que se plantean para el estudio y la enseñanza de las literaturas extranjeras en traducción. Pero el tema mismo de las jornadas, y tal vez mi propia exposición, motivaron algunas discusiones algo ásperas, que revelaban el rechazo de algunos participantes por un objeto que, con una especie de celo patriótico, juzgaban “extranjerizante”. Uno de ellos formuló una pregunta que nunca olvidaré: “¿Nosotros, qué tenemos que ver con Dostoievsky?”

Parecería que, sin saberlo, en los últimos tres o cuatro años hubiera estado tratando de contestar esa pregunta. Pero en realidad no es del todo así. Vistas las cosas desde la perspectiva actual, las motivaciones que me llevaron al tema de las interrelaciones literarias me parecen casi una culminación lógica de las líneas de trabajo que recorrí en la Universidad. En primer lugar, la docencia en las dos áreas que mencioné, la de literatura argentina y la de literaturas extranjeras, a lo que se sumó hace unos años la participación en la dirección de una maestría sobre *Literaturas española y latinoamericanas en sus interrelaciones*, cuyo título, debido a la iniciativa de especialistas como Melchora Romanos, Ma. Del Carmen Porrúa, Susana Zanetti y Noé Jitrik, indica la necesidad de abordar el área con criterios que trasciendan los límites de las literaturas nacionales; paralelamente, mis investigaciones sobre literatura y nacionalismo, sobre la revista *Sur* y sobre el realismo en la literatura argentina; y junto a eso, el estudio de poéticas como el romanticismo, el naturalismo y el decadentismo en la literatura europea: no parece forzado suponer que estas temáticas encuentran en las interrelaciones un punto de convergencia. En lo que sigue, voy a tratar de exponer una síntesis de las premisas e hipótesis que fui elaborando y presentando con mayor detalle en trabajos anteriores a medida que revisaba las reformulaciones críticas del comparatismo, los nuevos estudios sobre traducción y los debates actuales sobre el concepto de “literatura mundial”.

La primera de esas premisas es la comprobación de que, al menos en la moderni-

dad occidental, *todas las literaturas nacionales, no sólo la argentina sino también las latinoamericanas y las europeas, se constituyen en relación con otras literaturas*. Pero si en este rasgo todas las literaturas se parecen, como dice Tolstói de las familias felices en el comienzo de *Anna Karénina*, cada una de ellas, como las familias desdichadas, *lo hace a su manera*. Por lo tanto, se torna indispensable distinguir cuándo y cómo operan tales relaciones, y cuáles son las condiciones que hacen las diferencias. Si tuviera que ilustrar esta hipótesis, diría que el libro de Adolfo Prieto *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina* construye una demostración inmejorable de la manera como funcionan las interrelaciones en un momento fundacional de la literatura argentina. No sólo porque muestra la impronta de los viajeros europeos en la configuración literaria del paisaje nacional en los textos de nuestros primeros románticos, sino sobre todo porque proporciona un modelo de rigor metodológico y algunas sugestivas herramientas conceptuales, en particular la de “redes textuales”.

18 19

La comprobación de que las interrelaciones son constitutivas de todas las literaturas permite calmar el orgullo patriótico herido y exige reflexionar sobre una dinámica más compleja que aquella que se reduce a denunciar imposiciones y otras formas de dependencia cultural concebidas como correlato directo de la dominación económica o intelectual de los países centrales. Exige también cuestionar las creencias esencialistas de los nacionalismos culturales. Si todas las literaturas nacionales se han formado en una red de relaciones que son en realidad internacionales; si todas se definen con respecto a otras literaturas con las que dialogan, intercambian y rivalizan, a las que se subordinan o dominan: las bases teóricas y los instrumentos metodológicos para abordar las interrelaciones son, o deberían ser, en primer lugar, aquellos que, aun cuestionándolo, derivan del comparatismo. Ya no el comparatismo tradicional que René Wellek, él mismo un gran comparatista, se encargó de criticar hace más de cincuenta años por la imprecisión de su objeto y la orientación positivista de la búsqueda de fuentes e influencias. Aunque conviene recordar que Wellek, a pesar de esa crítica, reconocía a aquel comparatismo un mérito relevante para mi argumentación: el de reaccionar contra el estrecho nacionalismo de los estudios literarios y “combatir el falso aislamiento de las historias literarias nacionales” en que se encasillaban casi todos los especialistas de la literatura francesa, alemana, italiana, o inglesa. Después de Wellek, aquel comparatismo empezó a ser duramente criticado desde los estudios culturales y poscoloniales por el etnocentrismo que revelaba su idea de lo universal, que tendía a reducir a lo europeo u occidental, ignorando la mayor parte de las áreas que hoy llamamos periféricas o subalternas. También fue objeto de crítica su concepción misma de la literatura, centrada en la gran tradición de la alta cultura y poco hospitalaria para la diversidad de las expresiones de la cultura popular, o, en otros términos, poco atenta a la heterogeneidad de las formaciones culturales, un aspecto que las reformulaciones actuales someten a una intensa reelaboración. De estas revisiones es posible concluir que una aproximación comparatista no consistiría hoy en la mera comparación entre obras o temas pertenecientes a distintas literaturas, ni en señalar precedencias o influencias, sino que requiere *elaborar criterios y métodos para un objeto que consiste centralmente en pensar relaciones que revelan condiciones más complejas que las de una vinculación lineal, término a término*. Requeriría además tener en cuenta que esas relaciones se traman en una escala internacional ampliada a áreas anteriormente poco tenidas en cuenta.

Pero a mi juicio, más allá de esas críticas, las mayores limitaciones del comparatismo tradicional residen en la escasa atención que prestó tanto a las desigualdades que condicionan las interrelaciones literarias como a la necesidad de construir criterios para abordar esas interrelaciones de un modo sistemático. Uno de los primeros en encarar el problema de la ausencia de criterios sistemáticos fue el crítico israelí Itamar Even-Zohar con su teoría de los polisistemas. Sus trabajos me resultan sugerentes para aspectos clave de mis propias búsquedas: en particular, la observación de que los sistemas jóvenes o incipientes tienden a adoptar repertorios culturales ajenos para ampliar el propio, un rasgo común que permitiría comprender sin demonizar una estrategia característica de literaturas “jóvenes” como las americanas. Estas literaturas “jóvenes”, según Even Zohar, no sólo suelen adoptar y adaptar el modelo europeo para otorgar a la literatura una función relevante en la formación de las naciones y de la nacionalidad, sino también hacer de la traducción un procedimiento activo y no pasivo, constitutivo y no marginal del sistema literario.

Si bien Even Zohar, al referirse a los “sistemas jóvenes” y a las relaciones entre centros y periferias implicadas en la traducción estaría indicando una desigualdad que hace a la mayor o menor longevidad y riqueza de los repertorios literarios, quien ha elaborado una de las perspectivas más acertadas sobre este aspecto es la francesa Pascale Casanova en su muy discutido y por otros motivos discutible libro *La República Mundial de las Letras*. Casanova realiza una trasposición del modelo de campo intelectual, concebido como un espacio *relativamente* autónomo del campo del poder, y del concepto complementario de capital simbólico, ambos elaborados por Pierre Bourdieu a partir del caso puntual de la literatura francesa, al espacio ampliado de la literatura “mundial” de la modernidad occidental. De manera homóloga, pero no idéntica a lo que ocurre en un campo literario nacional, en ese espacio ampliado las posiciones no son igualitarias: algunas literaturas tienen mayor “capital” que otras, sea por su mayor antigüedad, que se asienta en más largas tradiciones lingüísticas y filosóficas, sea porque han producido mayor cantidad de grandes obras reconocidas como “clásicos universales”, o porque cuentan con una red más rica de instituciones culturales, publicaciones especializadas, editoriales, y por ende más público lector, o porque son más traducidas que traductoras, es decir, más exportadoras que importadoras. Esas literaturas son, en términos no sólo metafóricos, más poderosas; en otras palabras: dominantes. La desigualdad así concebida por Casanova es un factor que se debe tener en cuenta al encarar el estudio de las interrelaciones desde una perspectiva comparatista renovada.

Pero uno de los efectos más llamativos del libro de Casanova fue que reintrodujo en la crítica contemporánea la noción de “literatura mundial”, cuyas primeras formulaciones, fragmentarias y poco precisas, se remontan a Goethe y a Karl Marx. La más citada y analizada de las formulaciones de Goethe, que retraduzco libremente de una traducción al inglés, es la que afirma: “La literatura nacional no significa mucho actualmente; ha empezado la era de la *Weltliteratur*, y todos deberíamos seguir ese rumbo”. Casi al mismo tiempo que Casanova, también el crítico italiano Franco Moretti reintrodujo la noción con su ensayo liminar “Conjeturas sobre literatura mundial”, seguido muy pronto de una serie de réplicas y reformulaciones. De distinta manera, ambos registran la existencia de las literaturas periféricas en ese espacio mundial, y por lo tanto reconocen las desigualdades. Moretti, en particular, busca formalizar esa ampliación de miras a través del estudio de la di-

fusión planetaria de la forma de la novela europea en las literaturas no europeas. Los dos críticos han generado un fuerte debate en los medios académicos europeo y estadounidense. No es posible sintetizar aquí ni sus respectivas concepciones de lo “mundial”, ni la metodología explorada por Moretti, ni el contenido de los debates a que han dado lugar. Trataré en cambio de continuar con las hipótesis que vengo elaborando a partir del estudio de esos materiales.

Para justificar el carácter provisorio de estas hipótesis, empiezo por recordar que en 1930, más de cien años después de aquella primera formulación difusa de Goethe, el crítico alemán Fritz Stricht consideraba que “literatura mundial” era “un concepto extrañamente tornasolado y vago”, y encontraba dificultoso definirlo como objeto de estudio. Desde su perspectiva, afín a la del comparatismo tradicional, y que por lo tanto no es la que comparto, se trataría de apelar a la recolección positivista de datos para “investigar relaciones históricas entre diversas literaturas” y rastrear “las migraciones de temas, motivos, formas, figuras y obras de unos países a otros”. Este criterio, construido a partir de una mirada casi exclusivamente europea que ignoraba por completo las literaturas latinoamericanas, no tenía en cuenta ni los problemas derivados de la asimetría de las relaciones ni la existencia de las literaturas periféricas que han incorporado los estudios culturales y poscoloniales. Lo notable es que aún hoy, si se revisan los debates actuales que prestan especial atención a esas áreas, no parece haberse alcanzado ni un acuerdo sobre la definición del objeto “literatura mundial”, ni un marco conceptual ni una metodología satisfactorios para abordarlo. Partiendo de las premisas que anticipé al comienzo, mi hipótesis sostiene la necesidad de traspasar las fronteras, de cuestionar los límites nacionales en el estudio de las literaturas, para pensarlas en el interior de “redes” transnacionales, redes cuya construcción pone en juego las competencias disciplinarias y las tomas de posición ideológicas y estéticas del crítico. La literatura mundial no sería entonces ni una selección antológica de “grandes obras de la literatura universal”, ni, menos aún, la inalcanzable suma de todas las literaturas. Tampoco consistiría exclusivamente en un registro de los intercambios e influencias realmente existentes. La concibo más como una construcción que como un objeto real, como un horizonte virtual en el que el trabajo del crítico traza coordenadas que lo articulan, explorando nuevas formas de relación entre lo local o nacional y lo universal o global, formas que superen la relación lineal entre el modelo y la copia. Se trataría entonces de una red inestable, de enlaces a veces inesperados y azarosos, pero nunca arbitrarios; una red que sin ignorar los datos comprobados que constituían la garantía más sólida del comparatismo tradicional, no buscaría afirmarse exclusivamente en ellos, sino proponer interconexiones más conceptuales que empíricas, por lo que su construcción requiere los más rigurosos controles teóricos y metodológicos. Así concebida, la literatura mundial no es un canon ni una sumatoria: es *un modo de leer*, leer lo local “en contrapunto”, como quería Edward Said, o en redes, con lo mundial. En un trabajo anterior sugerí que si tuviera que darle una figura a este modo de pensar relaciones, sería la de un hipertexto virtual con múltiples enlaces.

Creo que este “modo de leer” permitiría proponer nuevos objetos de estudio o abordar viejas cuestiones con una perspectiva nueva. Una de mis aspiraciones inalcanzables es la de investigar la emergencia del romanticismo y la formación de las literaturas nacionales en América Latina desde una perspectiva comparatista así concebida, transnacional, que podría concentrarse en unos cuantos países: por

ejemplo Argentina, Chile, Brasil, México. La investigación debería construir las redes de intelección para articular los múltiples enlaces que dieran cuenta de la formación de los escritores e intelectuales, de los mediadores, las transferencias y traducciones, de los textos y de sus propiedades, de las formas de circulación entre los distintos espacios nacionales, de la especificidad de sus respectivos momentos político-culturales, de las condiciones diferenciales tanto entre los países seleccionados como con respecto a los recursos materiales y los “capitales simbólicos” de las literaturas europeas en las que el romanticismo se originó. Un proyecto de esta magnitud requeriría un equipo internacional y tal vez interdisciplinario. Por el momento, me limito a proyectos más modestos y abarcables sobre el romanticismo en la literatura argentina. Por ejemplo: leer los escritos literarios programáticos de Esteban Echeverría en contrapunto con *De l'Allemagne* de Mme. de Staël; leer los indios de *La Cautiva* ya no exclusivamente en relación lineal con los indios americanos de Chateaubriand, sino en una red más vasta que incluya a los caníbales de Montaigne y de Defoe, a los trogloditas de Montesquieu, a los yahoos de Swift, al “hombre natural” de Rousseau, a los mohicanos y las Pocahontas de la literatura norteamericana, sin olvidar que esas interrelaciones no se articulan en un pie de igualdad: porque si el hombre natural de Rousseau, por ejemplo, fue decisivo en la configuración del mito del buen salvaje y alcanzó una proyección universal, no ocurre lo mismo con los indios de Echeverría. O, como propone Alejandra Laera, leer las *Cartas a un amigo* de Echeverría en contrapunto con el *Werther* de Goethe y otras expresiones de la forma epistolar, y las articulaciones entre lo universal y lo nacional en el *Facundo* en red con los textos de Fenimore Cooper y *Los misterios de París* de Eugenio Sue.

Creo que este modo de leer permitiría replantear de un modo nuevo la vieja polémica entre cosmopolitismo y nacionalismo, que en muchos casos se superpuso con la oposición entre cultura alta y cultura popular, remontándose a sus raíces europeas y resituando la problemática en el interior de una red que ahora debería incluir las latinoamericanas y tener en cuenta otras literaturas de la periferia, por ejemplo indias o africanas, que afrontan condiciones similares pero no idénticas de relación con las literaturas dominantes de los países centrales. Resumen: *pensar relaciones, leer en contrapunto, resituarse en redes transnacionales*. Me pregunto, en total sintonía con lo que expresó Adriana Crolla en su presentación de Hugo Gola: ¿qué pasaría si encaráramos y desarrolláramos de ese modo la lectura de los poetas vanguardistas, de la poesía de Juan L. Ortiz, de la narrativa de Juan José Saer, que son casos extraordinarios de articulaciones fuertes de lo local con lo universal?

Para terminar: agradezco a los organizadores de este encuentro la invitación para hablar sobre el tema en que estoy trabajando actualmente. Oscar Vallejos, coordinador de esta mesa, hubiera preferido que nos refiriéramos a los vínculos entre la crítica literaria y la universidad. Tal vez se pueda admitir que lo que expuse tiene mucho que ver con la universidad. No sólo porque el tema se me impuso a partir de mi trabajo universitario. Sino sobre todo en la medida en que busco replantear el modo de estudiar y enseñar las literaturas, en particular la literatura argentina, sacándolas del ensimismamiento en lo nacional y pensándolas en sus interacciones dinámicas, desiguales pero enriquecedoras, con la literatura mundial.

## Bibliografía

- BERNHEIMER, C.: (1995) *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.
- CASANOVA, P.: (1999) *La República Mundial de las Letras*. Anagrama, Barcelona, 2001. [Traducción de JAIME ZULAIKA].
- EVEN-ZOHAR, I.: (1990) "La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa" en VILLANUEVA, D.: *Avances en Teoría de la literatura: Estética de la recepción, Pragmática, Teoría empírica y Teoría de los polisistemas*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1994.
- (1990) "Polysystem Theory" en *Poetics Today* 11:1 (Spring).
- GRAMUGLIO, M.T.: (2004) "Literatura argentina y literaturas europeas. Aproximaciones a una relación problemática" en *CELEHIS, Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Mar del Plata, Año 13, N° 16.
- (2006) "Tres problemas para el comparatismo" en *Orbis Tertius*, N° 12, versión digital: [www.orbistertius.unlp.edu.ar](http://www.orbistertius.unlp.edu.ar), IX, 12.
- (2008) "El cosmopolitismo de las literaturas periféricas". En prensa.
- MORETTI, F.: (2000) "Conjectures on World Literature" en *New Left Review*, 1.
- (2003) "More conjectures on World Literature" en *New Left Review*, 20.
- PRENDERGAST, C. (ed.): (2004) *Debating World Literature*. Verso, London and New York.
- PRIETO, A.: (1996) *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Sudamericana, Buenos Aires.
- SAID, E.: (1993) *Cultura e imperialismo*. Anagrama, Barcelona, 1996. [Traducción de NORA CATELLI].
- SANCHEZ PRADO, I. (ed.): (2006) *América Latina en la literatura mundial*. Biblioteca de América-III-Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.
- STRICH, F.: (1930) "Literatura universal e historia comparada de la literatura" en E. ERMATINGER, E.: *Filosofía de la ciencia literaria*. México, FCE, 1946; 1963. [Traducción de CARLOS SILVA].
- WELLEK, R.: (1963) "The Crisis of Comparative Literature" en *Concepts of Criticism*. Yale University Press, New Haven and London.